

2013

Review of Encarnación Lemus, *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha verde*

Antonio Cazorla Sanchez
Trent University, cazorla@fake.com

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs>

Recommended Citation

Cazorla Sanchez, Antonio (2013) "Review of Encarnación Lemus, *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha verde*," *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*: Vol. 38 : Iss. 1 , Article 30.

<https://doi.org/10.26431/0739-182X.1148>

Available at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol38/iss1/30>

This Article is brought to you for free and open access by Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. It has been accepted for inclusion in *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* by an authorized editor of Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. For more information, please contact jesus@udel.edu.

Encarnación Lemus, *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha verde*. Madrid: Sílex/Universidad de Cádiz, 2011. 316 pp.

Desde hace ya algunos años, la transición del franquismo a la democracia en España está de moda. Entre otros factores, el debate sobre la Memoria Histórica, la enorme crisis económica desatada en 2008, el sufrimiento social extenso que ésta ha producido, los numerosos casos de corrupción en la vida pública, el desgaste de la imagen de los políticos y de las instituciones, y últimamente de la monarquía, y en especial el prestigio del rey Juan Carlos I, han puesto sobre el tapete la cuestión de qué cambió realmente a partir de 1975 y si los cambios fueron para mejor. Encarnación Lemus ha sido una protagonista serena, paciente y metódica de este nuevo interés académico por la transición. El resultado es, entre otros, este libro, que es un estudio excelentemente documentado, a partir de una exhaustiva investigación de archivo, de uno de los aspectos que más han llamado la atención de los investigadores: la dimensión internacional del cambio. Es un trabajo oportuno, ahora que se confunde tanto en España historia y memoria y que muchos creen haber encontrado en Wikileaks la revelación de la verdad universal sobre las relaciones internacionales. Volvamos pues a la historia como era en 1974-1975.

Desde el verano de 1974 era evidente que los días del Caudillo estaban contados. Tanto los españoles de a pie como las élites andaban desorientados sobre cómo proceder, más que nada porque nadie sabía con qué fuerzas reales contaban los distintos movimientos sociales, organizaciones e instituciones que pretendían representar a la sociedad española, o, si el lector lo prefiere, al pueblo. La democracia era una de las opciones posibles, pero ni siquiera había unanimidad sobre qué tipo de democracia se deseaba ni cómo habría de llegar. Esta desorientación incluía al heredero al trono, el príncipe Juan Carlos, un hombre desconocido para la mayoría de la población y desde luego entonces mucho menos popular que el propio Franco. Además, los Estados Unidos estaban preocupados por el flanco sur de Europa. Grecia, Portugal, España, Turquía y Chipre eran inestables, y al sur del Mediterráneo se habían consolidado regímenes demasiado cercanos a la Unión Soviética (Argelia y Libia), mientras que Marruecos, Túnez y Egipto tenían serios problemas internos. En el Mediterráneo se jugaba un partida muy importante de la Guerra Fría que Henry Kissinger, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, no estaba dispuesto a perder. En su famosa teoría del dominó Portugal, en medio de un proceso revolucionario desde abril de 1974, se tambaleaba. ¿Era España la siguiente ficha?

La apuesta americana estaba clara: apoyar a Juan Carlos y promover su programa de reformas para ampliar la base social de apoyo a su reinado. El problema para conseguir estos objetivos era doble: cómo atraer a la oposición y determinar la extensión de las reformas. ¿Incluían éstas la instauración de una democracia plena en España? En la primera parte de su libro, la profesora Lemus muestra, con documentos extraídos en los archivos de los Estados Unidos, que no. Kissinger ciertamente quería una liberalización política, respaldada por el ingreso de España en la OTAN, pero no una democratización plena, ya que ni concebía una legalización del Partido Comunista de España (e incluso pensaba que el programa político del PSOE no podía ir más allá del centro) ni pensaba en una monarquía constitucional pura pues deseaba que el rey conservase poderes políticos reales, esto es, no sujetos a la soberanía popular. Estamos hablando de un régimen “moderado” o, a lo más, de una democracia tutelada. Evidentemente, lo que pasó realmente después no parece haber sido tanto el resultado de un plan impuesto por los Estados Unidos, o por solo una fuerza o persona, como de realidades sobrevenidas.

La segunda parte del libro la dedica la profesora Lemus al no menos complejo problema de la descolonización del Sáhara español. Una vez más Kissinger no sale bien parado del análisis, al menos desde el punto de vista moral. Desde el punto de vista político sí. Él quería establecer la región del estrecho de Gibraltar y a los soviéticos fuera del Atlántico; y lo consiguió. Pero no todo era cuestión de geo-estrategia para Henry. Sus amigos de la familia Rockefeller, con los que el propio Kissinger había invertido en los fosfatos de Marruecos (en los que la colonia española también son muy ricos), debieron sentirse agradecidos. También tuvo éxito su aliado Hassan II, el déspota corrupto reinante en Marruecos, quien consiguió estabilizar su régimen al ganar la apuesta de anexionarse el Sáhara español. Ganó Francia que, al apoyar a Hassan, afianzó sus intereses en el Magreb. Ganó también en lo importante el nuevo rey de España que decidió que una guerra con Marruecos por una colonia que de todos modos España iba a perder más temprano que tarde no merecía la pena para su corona, y quizás para el bien del país. Ganaron con él algunos políticos españoles que cobraban de Hassan. Perdió Argelia que buscaba a través del movimiento independentista saharauí, el Frente Polisario, envolver y hasta desestabilizar a la dictadura rival marroquí. Perdió bastante más la causa del independentismo saharauí, víctima de los errores políticos, empezando por el infantilismo, del Frente Polisario y la debilidad numérica de la población nativa. Perdieron por último, y como nadie, los decenas de miles de exiliados que aún hoy malviven en el desierto argelino, olvidados por casi todo el mundo pero no siempre por la decencia.

Antonio Cazorla Sánchez
Trent University